

Homilía de La Sagrada Familia

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Jesús iba creciendo en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres”

Introducción

La fiesta de la Sagrada Familia nos recuerda el carácter sagrado de la familia, escuela de amor y humanidad. La vida del ser humano no puede ser sino familiar y el evangelio nos ayuda a vivir en plenitud esta dimensión profundamente humana. La escucha atenta al Espíritu nos permitirá ser fieles al ideal evangélico, especialmente en la familia, en el tiempo presente.

Dios nos ha creado homo familiaris, y en la Encarnación ha asumido también esta maravillosa condición. Reflexionando en torno al conocido relato del niño Jesús perdido y hallado en el Templo descubriremos qué sentido tiene el plante de Jesús a sus padres que nos refiere Lucas, el cual, una vez más, dará especial protagonismo a María, que de nuevo “conservaba todo esto en su corazón”.



D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y

en gracia ante Dios y ante los hombres.

Pautas para la homilía

La familia no pasa de moda.

Las personas somos fruto de una relación entre personas. De la relación entre un hombre y una mujer y de la relación con las personas que nos rodean, especialmente aquellos con quienes convivimos. Esta es la razón que hace imprescindible a la familia en la vida humana.

Tan antigua como la humanidad es la familia. Y tan cambiante como es aquella, lo es ésta. La institución familiar y sus roles son construcciones sociales y culturales. Pero no todas las construcciones son igualmente buenas o válidas. Las hay mejores y peores porque, como hemos mencionado, no construimos ex nihilo, sino a partir de la connatural necesidad de relación que se da en el ser humano. Reconocer lo cambiante de la institución familiar no implica, por tanto, un relativismo o una plasticidad total.

La historia ha conocido el derecho absoluto del que gozaba en la cultura romana el pater familias, que podía disponer soberanamente sobre todas las propiedades -donde se incluían las personas- que formaban su casa. También la familia del presente sufre, en ocasiones, el violento complejo de cobardes tiranos que buscan anular al otro cebándose en sus debilidades con el único fin de tapar las suyas propias.

A pesar de estas perversiones, la familia no pasa de moda. Tanto es así, que todavía hoy muchos modelos de convivencia reivindican para sí dicho título. Todos quieren parecerse al ideal de familia en el que la relación de amor origina un compromiso firme y fecundo.

Honrar, respetar... y amar.

El libro del Eclesiástico nos recuerda uno de los mandamientos principales del decálogo: honrar al padre y a la madre. Dios -afirma- recompensa a quien honra y respeta a sus padres. Pero más allá de la lógica de la retribución está la del amor, tanto que en ella se resume todo el decálogo (amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo). El mandamiento del amor propiamente es más que un "mandamiento": no es una norma, sino una forma de vivir que sólo puede nacer de un corazón "convertido", es decir, vuelto hacia Dios. Una forma de vida plenamente realizada en Jesús, por quien también nosotros la podemos llegar a vivenciar.

Decíamos que la familia es el ámbito fundamental de relación del ser humano. Por eso mismo puede y debe ser un lugar privilegiado para vivir el amor. Aunque, como también señalábamos, hay ocasiones en las que las relaciones humanas no se rigen precisamente por el amor. Cuando esto pasa en la familia, la herida que provoca en la persona es especialmente grave y profunda.

Al superar el esquema normativo del Antiguo Testamento, el evangelio nos coloca en una situación de mayor libertad y, en consecuencia, de mayor exigencia. No hay que cumplir normas, sino vivir según los ideales del Reino de Dios. San Pablo aplica esos ideales a la familia según el contexto de su época. A nosotros nos corresponde hacer lo propio escuchando, para ello, la voz del Espíritu. No hay, por tanto, un único modelo de familia cristiana, pero eso no significa que lo que aporta el evangelio sea irrelevante o difuso. El ideal de fidelidad y la corporeidad de la entrega, la correspondencia generosa y desinteresada, el cuidado del débil y el perdón, el amor a los hijos queridos como don y no exigidos como derecho, la comunicación profunda, ...

Como recientemente ha puesto de manifiesto el papa Francisco, debemos tener mucho cuidado de no acabar convirtiendo la exigencia del ideal evangélico en una soga sobre el cuello de los cristianos o en una medida para separar a los puros de los impuros. Estaríamos traicionando el mensaje de Jesús y cayendo en el legalismo inmisericorde que tan duramente condena. La exigencia del evangelio es la exigencia del amor, no de la ley. No hay que condenar a las personas, sino curar sus heridas.

La profundidad humana de la relación familiar es tal que es uno de los mejores referentes con que contamos para hablar de Dios. El evangelio nos refiere cómo Jesús nos enseña a dirigirnos a Dios como Padre; su Misterio se expresa afirmando que es Padre, Hijo y Espíritu Santo; y una de las parábolas más bellas nos habla de Dios como padre bueno. La familia nos sirve para hablar de Dios porque en ella participamos en un cierto modo de lo que Dios es: relación de Amor.

La infancia de Jesús

El valor teológico de los relatos llamados "evangelios de la infancia" de Mateo y Lucas es la clave para su correcta interpretación. Lucas escoge -al igual que Mateo, pero desarrollándolo en mayor extensión- un estilo acorde con el conjunto de su evangelio: la narración. No se trata, por tanto, de un discurso teológico, como los que encontramos en Juan, sino de un relato, una historia. Si nos perdemos en los detalles de la historicidad del relato, no llegaremos a captar la idea que el evangelista nos quiere transmitir.

La intención de Lucas no es llenar huecos de la vida oculta de Jesús, como pretendían las múltiples leyendas populares apócrifas que se inventaron en torno a su infancia. Algunas de las cuales, por cierto, han originado tradiciones entrañables que hoy podemos ver en forma de figuritas en nuestros belenes (la mula, el buey y el que los magos de Oriente fueran tres y además reyes). Tampoco pretende referirnos datos biográficos por rigor documental. Lo que Lucas nos quiere decir se ve con claridad en dos momentos de la narración. Primero, cuando Jesús responde a sus angustiados padres "¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?". Segundo, con el versículo con que cierra todo el relato de la infancia: "Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres".

Respecto a lo primero. El comportamiento de Jesús choca notablemente con el modelo familiar propio del judaísmo de la época. Este contraste es exagerado con dramatismo por el evangelista en su relato para lograr más fuerza expresiva. Jesús manifiesta una autoridad inusitada frente a sus padres, autoridad que procede de la relación única que tiene con Dios Padre a quien llama "mi" Padre. Su intención no es desobedecer a sus padres, sino responder a la misión para la que el Padre le ha enviado. A una edad ya adecuada para la época, Jesús se muestra primeramente preocupado por los "asuntos de mi Padre" (en otra posible traducción del texto). Lo que la escena nos dice es, en pocas palabras, que Jesús es el Mesías.

De este modo, el relato anticipa con fuerte simbolismo lo que será el culmen de su misión: la predicación profética en el Templo que le costará la vida. Al tiempo que muestra la radicalidad de la entrega al Reino, que identificará con el seguimiento a su persona: la madre y los hermanos de Jesús son quienes acogen la palabra de Dios (Lc 8, 21) por encima de vínculos familiares (Lc 14, 26). No se trata de rechazar dichos vínculos familiares, sino de asentarlos en la lógica que debe regir toda relación humana: la lógica del Reino de Dios, que es la lógica del amor. Una vez más, Jesús se muestra libre y liberador respecto de los rígidos códigos de su época. La lógica del honor debido a los que son de la propia sangre debe ser superada. Pero también hay que ir más allá del amor a aquellos que nos son más próximos y que me corresponden con su amor. El nuevo mandamiento del amor no elimina nuestras relaciones, las hace nuevas.

Respecto a lo segundo. El último de los misterios gozosos que se contempla en el rezo del Rosario es precisamente este episodio, el del niño Jesús perdido y hallado en el Templo. No es irrelevante cómo enmarca Lucas la historia. Comienza en el v. 40 afirmando que “el niño crecía y se robustecía, llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él” y finaliza en el v. 52 diciendo que “Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”, prácticamente lo mismo. Parece querer dejar claro que la nítida y temprana conciencia que Jesús manifiesta de su especial filiación divina no resta nada a su humanidad. Jesús quiere crecer en esta relación con Dios -por eso necesita dialogar con los maestros y los doctores del Templo- y en su relación con los demás -por eso se desarrolla y madura, como cualquier joven, educado bajo la autoridad de sus padres.

La imagen estática de un niño Jesús “adulto” que desde su nacimiento todo lo sabe y que se comporta con actitud hierática o finge rasgos humanos reprimiendo poderes sobrenaturales -imagen típica de las leyendas apócrifas- es una imagen tan poco cristiana como la que niega la divinidad de Cristo. La Encarnación significa que Dios asume plenamente la naturaleza humana.

En síntesis, Lucas resalta a través de este relato tanto la humanidad de Jesús, que nace y se desarrolla como persona creyente en familia y en sociedad, como su divinidad, manifestada en su temprana conciencia de su relación filial única con Dios Padre.

Este es el Misterio central de nuestra fe que en estos días estamos celebrando. Misterio al que no alcanzan las palabras, porque ante la Palabra que se hace hombre, nada queda por decir. Escuchemos.



D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

La Sagrada Familia - 27 de diciembre de 2015



El Niño perdido y hallado en el templo

Lucas 2, 41-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: - Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. El les contestó: -¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y

los hombres

Explicación

Jesús y sus padres iban a Jerusalén cada año, en peregrinación. Y el año que Jesús cumplió doce, ocurrió algo singular. Después de pasar los días previstos en Jerusalén, y comenzado el regreso a Nazaret, a Jesús le echaron en falta en la caravana con la que volvían a casa sus familiares y amigos. María y José seguros de que el niño no iba con ellos, dieron la vuelta a Jerusalén, y después de bastante tiempo le encontraron en el Templo, hablando con personas mayores, muy entendidas en asuntos de La ley y la religión de los judíos. Estaban admirados de sus palabras. María le dijo : Hijo, ¿por qué nos tratas así? Y Jesús le contestó : ¿No sabéis que debo estar pendiente de las cosas de mi Padre? No le entendieron muy bien lo que quiso decirles. Pero Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió a su lado, creciendo en edad, saber y bondad.